



Edmundo Villarroel, dramaturgo, abogado, artista:

"A los artistas nos obligaron a practicar un arte clasista, escapista y mediocre"

"Los que cooperaron y fueron cómplices de la dictadura deben responsabilizarse de su actuación".

"Habrá que cuidarse de los falsos antes que se encubren tras las máscaras de críticos teatrales, literarios, de jefes que sienten que el arte es dar status..."

Por Rigoberto Carrasal

Edmundo Villarroel, destacado intelectual y dramaturgo, quien tiene una bella casa con teatro propio para enseñar como en los tiempos buenos, conversó con *Foro* sobre su forma de ver el teatro en este momento de cambios. Y lo que dice es contundente

"UN ROL TRASCENDENTE"

—Desde el punto de vista de la formación de actores ¿qué cree que habrá que hacer ahora en democracia?

—Tendríamos que partir desde los griegos, si hubo un Pericles es porque hubo estadistas, una actitud del Estado hacia el desarrollo de lo espiritual; en Chile, volviendo rápido, nos encontramos que sólo un gobernante en la historia se ha preocupado de esto, Pedro Aguirre Cerda.

Hay que formar desahogando en el actor dos tendencias del pensamiento: el de la ilusión y creativo y el de lo real y concreto, aparte de asumir el compromiso frente a lo político...

—Por qué en lo político? —Porque hay una tendencia fuerte en este país con salir a pedir a gritos el cuartelazo.

—¿Cómo se combate?

—Desmilitarizando falacias como aquella que dice que la educación chilena es buena. Eso es falso. No es buena y los planes de estudio son totalmente inútiles y eso lo podemos notar en forma tan simple como una conversación con nuestros jóvenes. No están preparados para lo que

exige el arte como oficio o en otro rubro. A nosotros se nos pide entonación, lo que no es malo, pero con frivolidad, sin ningún contenido. Nos han obligado a hacer un arte clasista y mediocre, por supuesto que hay excepciones. Pero en general ha sido así. Y somos culpables, le hemos permitido al Estado su despreocupación. Y eso no puede ser, el arte es nuestra identidad, es la tierra madre que necesita Chile...

—¿En qué se nota más esa falta de identidad?

—En la creación y acortamiento de nuestros artistas a tratarlos como estelitas, como divos, como objetos y por marketing. Ellos mismos no deberían permitir, deberían apelar a los tradiciones francesas, apóstoles del giro "la imaginación al poder". Si esto no es así, su formación no será completa ni real. Se tiende a la creación de un hombre pasivo en una sociedad que los necesita activos pero yo tengo confianza en la juventud, creo que saldrá del exilio del arte y la sensibilidad. Ellos podrán salir y hacer caer el muro que le tienen puesto a la cultura, que es tan horrendo como el que cayó en Berlín...

EL MEDIOEVO CHILENO

—¿Con qué época de la historia compararía este momento?

—Hemos vivido un medioevo tenebroso, mudo, silencioso. Un medioevo es que al igual que el medioevo de la historia universal hubo una actitud de rebeldía en el arte. En ese tiempo hubo poetas, juglares, comedia del arte, fueron capaces de construir la catástrofe gótica para proyectarse hacia la búsqueda de un Dios, y en esta actitud, nosotros tenemos que pensar que nuestro Dios es la humanidad.

Aquí en Chile, a diferencia con el medioevo histórico, el de la dictadura rompió solidaridades y se trató infructuosamente de generar el pen-

samiento del hombre individualista, escapista, incapaz de conectar a su propia realidad.

LA GRAN TRAGEDIA

—¿Cómo se resolvió en el pasado?

—Chile ha vivido su gran tragedia, Chile tuvo su Hitler, pero también tuvo su Goebbels (su principal asistente) muchísimos Goebbels que siguen vigentes, que el 14 de diciembre van a pasar a ser Goebbels andinos, Goebbels que van a seguir existiendo, que van a seguir forjando eso; que van a insistir en plantearnos roles que no nos corresponden. Y van a seguir instalados en sus tribunas tras la máscara de críticos literarios, tras la máscara de críticos teatrales, tras la máscara de cronistas de cultura, de jefes de instituciones que van a seguir planteando como concepto del arte lo que no es el arte...

—¿Cómo así?

—Lo planteamos como si el arte fuera para lograr status. El arte en función y como consensor del escapismo y es por eso que debemos tenerlo claro y distinguir nuestra realidad en atención a lo que queremos, ahora, si lo hacemos la historia será cruel con nosotros. Será cruel como cada vez que el artista ha sido cómplice, cuando el artista ha sido un esclavizador, cuando se ha transformado en un delincuente que ha vendido su arte para permitir entonces que los solteros construyeran sociedades aborrecibles...

¿ESE TIPO DE GENTE NO SERVE!

—¿Está seguro que hay artistas así?

—Digámoslo con todas sus palabras ha habido en este período artistas incomprometidos, ha habido seres que han usado toda esta infraestructura que se ha generado en función de su propio desarrollo, de sus propias ambiciones y desde ese instante debemos ser muy claros: ese tipo de gente no sirve. Porque los que en alguna medida fueron cómplices debieron asumir su complicidad, y los que en alguna forma fueron responsables de su actitud debieron asumir la responsabilidad que les corresponde.

—Háblame del replanteo del artista...

—En este instante debemos replantearnos preguntas muy importantes tanto así que no debemos olvidarlas jamás. No podemos olvidar nunca que la casa de nuestro segundo Premio Nobel fue saqueada; no debemos olvidar nunca esa imagen tene-

brosa que significa el exilio externo; pero tampoco debemos olvidar que el exilio interno no se inició con Pinochet, sino que se inició mucho antes. Porque esta sociedad no le ha dado al pensamiento el rol que le corresponde. Entonces como no se dio fue fácil que en un instante llegase el oprobio de la dictadura. Y vino la dictadura y planeó sus mentiras y caló, y mató y silenció. Vino la dictadura y provocó hambre, miseria y la destrucción de los valores. Pero ¿por qué vino la dictadura? Porque nosotros, todo el Chile de arte debía haberse planteado que nunca viniera la dictadura.

—¿Y cómo se puede prevenir la dictadura a través del pensamiento?

—Para que nunca vuelva a servir la dictadura es importante el rol del testimonio que el artista hace. Cuando en algún momento los artistas en el pasado se han comprometido por las causas, porque siempre lo han hecho, tal vez a qué se referían, lo tenían claro, me refiero a las épocas de los griegos, medioevo, renacimiento. Los artistas ahora debemos pedirle al nuevo gobierno que no confunda arte con propaganda, arte con popularidad, que no crea que el rol del artista es el del animador de una fiesta cultural, que no minimice al artista y que el artista no se deje minimizar...

—¿Qué tiene que hacer para no minimizarse?

—Debe tener muy claro que en nombre de los procesos que vienen no son los gobiernos los que solucionan los problemas, son los pueblos que los solucionan y los gobiernos, sirven o no sirven. Son los pueblos los que los permiten continuar o no continuar en función de lo que han hecho. En este momento el pueblo chileno le dijo NO a un gobierno. Y se lo ha dicho en mil formas y esas cosas todos los artistas, con escasísimas excepciones, hemos estado en la tribuna que nos corresponde durante 16 años. Y han sido nuestras tribunas las que permitieron en el momento que correspondía mantener viva la protesta, mantener viva la disidencia.

EL ROL DEL POLITICO

—Entonces, ¿qué espera de los políticos?

—Sería muy significativo que los hombres políticos lo escucharan y lo comprendieran. Fue a través de la novela, del cine, la poesía, el periodismo, el teatro, toda la literatura por donde se manifestó el testimonio del dolor. Ahora, que no lo olviden los futuros hombres del gobierno, que no olviden jamás que durante es-

tos 16 años el testimonio fue el artista. Posteriormente, fue el político el que asumió su rol que le corresponde, el de conducir. Pero durante el momento en que no hubo acceso al pensamiento político, hubo acceso al pensamiento artístico. Y ahí están las imágenes de lo que se hizo dentro y fuera del país. El artista que estuvo en el exilio interno y en el externo, el artista que se paró en la calle Alameda, el que testimonió con sus canciones en las micros, el artista en las poblaciones, el de los recuerdos de Violeta Parra, el que fue a los festivales de San Bernardo, el que no pudo ir a Valparaíso, el que no pudo ir a Valparaíso. Todo eso es la obligación que nos plantea a nosotros el futuro. Por eso creo en formar artistas, sí, formar, pero de verdad. Formar con un objetivo, no formar para construir "divos", no formar para construir seres de mentira, para un país de mentira, sino que al contrario hay que formar seres reales para un país real. Gente que sepa que esta vida merece ser vivida, aunque sea a costa del dolor, pero sin olvidarlo...

—¿Sin olvidarlo?

—Nosotros no podemos permitir el olvido y si en algún momento sirvió para una circunstancia histórica La catedral de Santa María de Iquique puede volver a servir y hay tantas canciones, tantos pensamientos, tantas voces calladas. Yo creo que tenemos que formar artistas ahora y eso significa formar seres sensibles, capaces de sublimar, de simbolizar. Seres que ayuden a una gran catarsis colectiva, porque este país necesita una gran catarsis, una explosión de color, una explosión de luz, de sonido. Necesitamos baile, feria, todo eso lo necesitamos, porque este país está enfermo, poca viene saliendo de la opresión, porque está en el medioevo, en las tinieblas, está en el dolor, está en la angustia...

—Podría tomarse como escapismo...

—No es el escape el mecanismo bajo la idea que debemos entretener. Entretener, sí, pero con la verdad y si en algún momento hay que plantear la tragedia la tragedia se plantea. Pero para eso es necesario que el pueblo sea capaz de ver sus propias tragedias.

Y un pueblo no debe llegar a esa imagen reflejada y no llana de que va a depender de todo un optimismo programado...

—Entonces, ¿qué artistas hay que formar?

—Artistas verdaderos, seres de verdad para un país de verdad.



"Llega la democracia... entonces los que fueron cómplices ya no sirven. Eso es algo que tenemos que volver a nos mismos"

"A los artistas nos obligaron a practicar un arte clasista, escapista y mediocre" [artículo] Rigoberto Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villarroel, Edmundo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A los artistas nos obligaron a practicar un arte clasista, escapista y mediocre" [artículo] Rigoberto Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile